

TÁMARA

(Palmera canaria y su fruto)

Transformación Abierta, Matrística, Reflexiva y Activa

“Se
trata de encenderte, no de enseñarte”
Jean Genet

Cómo romper las cadenas de dolor paralizantes

No se trata de hacer Trabajo Social, porque no es un trabajo en el sentido clásico ni está asociado a una profesión concreta. No es tampoco lo que se llama comunitario porque hay mucha confusión con el término comunidad. Mejor hablar de transformación y de desenvolvimiento, que se suelte lo que está amarrado, que crezca y florezca lo que está escondido y reprimido, que pueda sentirse desenvoltura en la vida, que nos sepamos desenvolver en todos los espacios, en los pequeños y en los grandes, ante pequeños pero profundos poderes y ante los grandes poderes.

Que sepamos reconocer esas cadenas de dolor que nos atan, que nos pudren, para poderlas romper.

Que podamos librarnos de esos dolores muy pegados a la piel y que nos consumen, y de esos otros dolores grandes que sentimos dispersos y abstractos que nos aplastan por generaciones, el machismo, el patriarcado, la pobreza, los colonialismos de todo tipo, los caciquismos...

Para esto, no se necesitan espacios cerrados y centralizados, burocratizados y ajenos como son ahora los llamados Servicios Sociales municipales. Lo que hace falta es gente **preparada, incentivada y comprometida**, repartida por todos los barrios, en todas las localidades y lugares,

en todos los sitios, llámense como se llamen, donde vive la gente, donde transcurre la vida.



Personas preparadas. Preparadas ¿para qué?

- Para saber escuchar y provocar situaciones de reflexión, tanto individual como grupal, para poder llegar a reflexiones cada vez más colectivas. No hay problemas individuales, por lo que no puede haber soluciones parcheadas e individuales.
- Para dominar unas metodologías, unas formas de hacer que mantengan una coherencia, un hilo conductor que atraviese todas las circunstancias, que se reconozca un estilo, tanto en lo pequeñito como en las situaciones más grandes y colectivas.
- Para superar sectarismos académicos y poder aportar y aprender en grupos transdisciplinarios y vitales.
- Para saber adaptar esas metodologías a las más diversas circunstancias sin que se pierda la esencia del respeto a los distintos ritmos de la participación y de la escucha.
- Para entender las circunstancias y juegos de poder de las distintas redes presentes en una realidad social, apoyando aquellas

redes que cuidan y potencian, y sabiendo enfrentar a las que atrapan y paralizan.

- Para saber gestionar situaciones conflictivas familiares, grupales o colectivas.
- Para entender las barreras existentes que impiden el desenvolvimiento de las potencialidades y saber provocar situaciones de superación.
- Para conocer distintos caminos de búsqueda de recursos y de hacer valer los derechos.
- Para saber analizar y comprender la realidad social, lo micro y lo macro como un todo relacionado levantando el foco de las situaciones muy pequeñas porque están insertas en otras más grandes que les afectan.

Personas incentivadas

- Humanamente: tener curiosidad por aprender de la realidad y para poder ofrecer apoyo emocional cuando sea necesario.
- Económicamente: personas suficientemente remuneradas, tanto con dinero como con tiempos y espacios de libertad para tener la dedicación necesaria.
- Contar con equipo y recursos mínimos para poder realizar la labor en consonancia con la realidad donde se vaya a estar.
- Profesionalmente: posibilidad de sistematizar la labor, reconocimiento profesional, formación continua y supervisión adecuada.

Personas comprometidas

- Compromiso con la situación que vivimos. No existe nada que no nos afecte como personas que estamos en el mismo barco, aunque en cubiertas diferentes. Pero lo que funciona mal es el barco en su totalidad.
- Sintiendo la necesidad de una transformación social. Queriendo apoyar el paso de situaciones de dolor, de malestar, a situaciones de mejor vivir. Pero un mejor vivir definido conjuntamente, en procesos participativos y reflexivos.
- Teniendo la capacidad de resaltar los aspectos positivos de cualquier persona,

grupo o colectivo y además utilizar esos aspectos positivos como base para la transformación. Si no vemos nada positivo, algo bonito, mejor es retirarnos porque haríamos más daño que otra cosa. Hay que provocar cambios en esos estigmas, no profundizarlos.

Transformación abierta

Porque no tiene que responder a un modelo preestablecido, no es “adaptación”, es salir de la situación de malestar, de las situaciones de dolor, pero sin saber cuál es el modelo al que hay que ir. “Se hace camino al andar”

Hay que ir construyendo el camino, sabiendo sí, de donde se quiere salir, respetando las posibilidades, las fuerzas y los ritmos, provocando el que se puedan ir marcando poco a poco metas y horizontes. La creatividad es la mejor herramienta para provocar esas situaciones de reflexión colectiva que sea motivadora, rompedora, no paralizante. Hay que enfrentar los miedos, no despreciándolos, sino reconociéndolos y buscándoles fisuras por donde ir resquebrajándolos.

Por ejemplo, los talleres con pocas o muchas personas, donde se puedan trabajar todas las ideas, por muy locas que puedan parecer, son buenas herramientas para romper tabús, para ver otras posibilidades, reconocer diferencias y además donde podamos sacar el sentido del humor, la distensión.

Si de antemano sabemos la meta a alcanzar, es que el proceso no es participativo. La participación es incertidumbre, es construcción colectiva y continua. Pero no todo vale. Hay que partir de unos principios consensuados, de unos criterios que nos ayuden en el caminar con la mayor coherencia posible, ir haciendo monitoreo a través de algún “coherenciómetro” que nos permita ir visualizando el camino, que nos sirva para ir aclarando dudas y tomar decisiones más consensuadas.

Matrística

Contra el patriarcado dominante podemos ir construyendo una visión matrística del discurrir social. No es un matriarcado, es entender que hay una matriz, una generación de la vida que tenemos que poner en el centro de las decisiones. Por ejemplo, para “solucionar” los conflictos el patriarcado ha usado siempre el poder de dominación sea con los medios que sea, causando mucho dolor y sumisión a buena parte de la humanidad. El centro de la existencia ha estado en el poder de la fuerza bruta, en la acumulación de bienes, en las armas para quitar la vida a otras personas, a animales o a las plantas, es decir, la destrucción es el centro alrededor del cual giran los valores más apreciados, los conceptos de éxito y de valor. Para triunfar hay que destruir. Para construir una “civilización” avanzada, hay que aplastar otras formas de entender la vida, aniquilar las diferencias. Ya se tenía muy claro el camino a seguir para progresar. Pero...nos hemos estrellado una y otra vez sin renunciar a esos principios que parecían inviolables.

Hablamos de visualizar otras maneras de progresar, progresar en la vida, pero con la vida, con las diferencias, con la biodiversidad; respetando los ciclos de los seres vivos, del agua y de los demás elementos de la naturaleza.

Mucho más allá de centrar la existencia en la lucha por un territorio de poder, ya sea muy pequeño o grande donde clavar una bandera y poner un cerco, queremos tener una mirada mucho más integral e integrada en la vida.

Los feminismos empezaron esa lucha por el cambio, pero hay que seguir avanzando y profundizando porque es el cambio en los mismos cimientos del sistema por lo que hay que trabajar. Todas las organizaciones humanas (por lo menos son muy pocas las excepciones) están basadas en el sistema patriarcal y vertical del poder, ya sean

organizaciones de la familia, de la educación, de la salud, de la administración del estado, de las asociaciones, ... Los caminos para la transformación son largos, profundos y puede ser que tortuosos, pero hay que emprenderlos con otras concepciones del sentido de la vida y de la existencia humana.



Reflexiva

Como no se sabe cuál es el final del camino, se requiere de una continua reflexión. Se trata de recuperar esa capacidad que perdemos en la infancia de hacernos preguntas, no dar las cosas por sentadas porque “siempre ha sido así”, recuperar la curiosidad, el sentido de la investigación científica, crítica con las soluciones fáciles y superficiales.

La base del aprendizaje debe ser la reflexión, la investigación y no la memoria, ni los datos ni los saberes preestablecidos sin cuestionar. Claro que hay que memorizar cosas y datos, pero después de saber más sobre esas cosas y esos datos.

Los saberes que se construyen, que se discuten y que se comparan, serán saberes profundos y conectados con otros quehaceres de la vida, un saber en un contexto, en un todo.

Hay una cosa muy sencilla de hacer y que cambia mucho la forma de aprender. Es lo siguiente: cuando hacemos una pregunta de la que ya creemos saber la respuesta, por ejemplo, cuanto es dos más dos, y recibimos

una respuesta que valoramos equivocada, en vez de contestar inmediatamente, ¡NO! Preguntar ¿por qué crees que es esa la respuesta? O sencillamente ¿por qué? Veremos las reacciones tan curiosas que se suelen dar. También sirve para todo tipo de situaciones porque es cuestionar nuestra “verdad” y sobre todo enseñar y aprender otro tipo de razonamiento. También rompe la verticalidad del saber: yo sé, tú no sabes, por eso debes contestar exactamente lo que yo espero que contestes.

Activa

Se trata de ir transformando haciendo. No es tener primero el modelo pensado, repensado y asegurado para después ponerlo en práctica. La vida está como está en cada situación y contexto concreto, hay que partir de ahí. Hay un principio del taoísmo que puede sernos útil: “Empieza por lo que ya conocen, construye sobre lo que ya tienen” que no significa no transformar, pero respetando los ritmos, cuidando, cuidándonos.

Hay que empezar por donde se pueda, por donde haya gente dispuesta a acompañar en ese hacer. Para eso sí que tenemos que escuchar los dolores y los placeres, porque los impulsos para el hacer tienen que ver mucho con estas dos situaciones. Hay que tener en cuenta también una cosa que H.V. Foester lo dice muy bien: “Antes de abalanzarte a solucionar un problema, reflexiona sobre quién ha definido ese problema, para quién es un problema y porqué lo tengo que resolver yo”. Esto es un profundo ejercicio de reflexión que no es para ir a la inacción, sino para no hacer más daño del que ya hay. Por ejemplo, si en una situación se nos dice que el problema es que la gente no hace nada por solucionar un problema de hambre ¿no sería peor que nosotros intentáramos solos la solución? ¿no les imposibilitaríamos más? ¿Quién ha definido el problema? ¿Por qué el problema no lo definimos que tal vez hay una acumulación excesiva de riqueza en pocas

manos? ¿Cuál es la historia de esa situación? ¿Quién la cuenta?

Antes de actuar, escuchar, escuchar, escuchar.

Hasta en las situaciones de emergencia se puede actuar con una actitud de escucha y de colaboración, sin anular a las personas más directamente afectadas. Siempre aprovechando las partes “sanas” de cualquier situación, de cualquier grupo o persona, sus potencialidades, lo que quiere, puede y/o sabe hacer.

Loli Hernández